

¿Y LOS PADRES NO TIENEN HIJOS? CRÍTICAS AL ENSAYO SOBRE EL ESPÍRITU DE UNA GENERACIÓN DE CARLOS PEÑA

NICOLÁS TOBAR JORQUERA¹

INTRODUCCIÓN

Hijos sin padre es el nuevo intento del académico Carlos Peña para insistir en su tesis funcionalista y desviacionista sobre la decadencia de la cultura chilena. Si alguna vez este autor sorprendió a la tradición de la sociología de la modernización por darle un lugar a la cuestión generacional en el análisis, actualmente pareciera tener un discurso reiterativo que enjuicia con intensidad a las prácticas juveniles, desde un pánico moralista y conservador, por su recepción aparentemente pasiva de las externalidades negativas del desarrollo capitalista en el país (Peña, 2020, 2021). *Ensayo sobre el espíritu de una generación* es el subtítulo que lleva el libro, aunque en realidad, por su raíz etimológica, un espíritu es un principio generador que guarda cierto grado de libre albedrío, y en cambio, lo que hace el rector en el ensayo es reducir al ser a las meras consecuencias del sistema imperante.

¹ Sociólogo de la Universidad de Chile. Asistente de investigación en el Núcleo Milenio de Desigualdades y Oportunidades Digitales y en el Observatorio de Violencia y Legitimidad Social. Correo electrónico: nicolas.tobar@ug.uchile.cl

En este trabajo, Peña se nutre de teorías sociales que enfatizan en la reproducción del *statu quo*, las que combina con un lenguaje psico-biologizante para estigmatizar la formación de subjetividades de los jóvenes que habitamos Chile y el mundo occidental, como si el obstáculo del progreso fueran las pulsiones incipientes que no son capaces de gobernarse a sí mismas. En ese sentido, su intención es señalar cómo el carácter inmediatesta de la generación que impulsó las movilizaciones estudiantiles del 2006 y 2011 revela las principales tensiones institucionales que detonaron en Chile después de octubre de 2019, y cómo ese carácter se encuentra impotente por no ser capaz de darle salida al entuerto que ha generado. En esta reseña, a través de una mirada crítica y exhaustiva, la intención es hacerle justicia a su teoría para luego martillar los andamios de su argumentación, que no reconocen reflexividad ni agencia a las nuevas generaciones, expían de sus errores al grupo social que pertenece Peña, y son incapaces de aproximarse con rigurosidad a las contradicciones materiales del Chile actual.

I. UNA MIRADA EXHAUSTIVA Y CRÍTICA

Con toda libertad, el texto trata temas de época como el deseo de una identidad auténtica, la resistencia a la autoridad o la hipersensibilidad ante el auge del uso de las redes sociales en los estratos más jóvenes de la sociedad.

¿Qué es una generación? Es la primera pregunta que se hace el ensayo. Para responderla, se toma de las agudas reflexiones de Mannheim (2023), quien evade los indicadores cronológicos o exteriores para definir de qué se trata este fenómeno. Una generación no es un grupo de personas que nacen y crecen en un mismo rango de tiempo, sino un sedimento de afectos y emociones desatadas por un mundo simbólico y material circundante que impulsa a vivir experiencias en común. En este punto inicial, se entregan reflexiones sólidas. Bien hay casos de individuos cronológicamente contemporáneos que no comparten una conciencia

en común, ante lo cual esta forma dinámica y desencializante de pensar la juventud se logra hacer cargo.

Sin embargo, rápidamente las ideas apuntan sus dardos a las dinámicas *anómicas* que conforma la generación problematizada. En un primer apartado, «Vivir entre viejos», se argumenta que estaríamos frente a la *no contemporaneidad de lo contemporáneo*, es decir, un momento en el que los acelerados cambios económicos, sociales y culturales conforman modos de existencia generacionales que no se logran entender por haber sido socializados bajo pautas de interacción diferenciadas. Los cambios repentinos, impulsados por la expansión del consumo o la masificación de la educación superior, habrían puesto en jaque la capacidad de formar unidades culturales entre los viejos padres y los jóvenes hijos que conviven en el país. La preocupación de Peña aparece cada vez que esta fractura cultural es responsable de que los jóvenes dejen de obedecer a sus antecesores, en tanto no ven significativo el acto de continuar un legado que no los conmueve ni les hace sentido.

En el segundo, tercer y cuarto apartado («El deseo imposible», «Aferrarse a la propia subjetividad» y «La experiencia familiar y escolar», respectivamente) se da un salto cualitativo para explicar de dónde proviene la ruptura que manifiesta esta nueva generación. Se retrata un espíritu contradictorio de los jóvenes, que por un lado tienen la necesidad de habitar un mundo rígido, con reglas formales y eficiencia técnica, y por otro reclaman autonomía para desarrollar la búsqueda de su identidad, autorrealización y placer. El deseo por ser auténtico y diferente en los jóvenes actuales se ve frustrado por las exigencias de moralidad pública universal que norman el Derecho y el Estado, y la competencia frenética que impulsa el rendimiento mercantil en la modernidad tardía (Bell, 1996). Dicho en palabras del propio Peña (2023):

Las nuevas generaciones estarían así demandadas por expectativas hasta cierto punto inconsistentes entre sí: de una parte, la necesidad de actuar con racionalidad y eficiencia, y de otra, el impulso de oír el propio deseo. (p. 50)

El problema estaría en que esta nueva generación no sería capaz de entender que las instituciones son necesarias para nuestra libertad. No restringen nuestro ser, sino que lo permiten. Y desde este supuesto desprecio generacional de las instituciones se desprende su crítica al *gobierno absoluto de la propia voluntad juvenil*, donde la única fuente de certeza sería el individuo. En la escuela y en la familia, la autoridad convencional estaría perdiendo su capacidad de guiar a las nuevas generaciones. No habría obediencia si no es por coacción o persuasión (Arendt y Kohn, 2006). No hay quién pueda darles forma a los jóvenes bajo su propia convicción, pues solo ellos mismos se ven como los únicos capaces de autodeterminarse.

Sin autoridades, el sujeto analizado queda exento de certezas prerreflexivas, lo cual sería una condición necesaria para el sano desenvolvimiento del ser humano. En el quinto y sexto apartado («La hipersensibilidad» y «Huir del frío», respectivamente), el libro tematiza las consecuencias del rechazo de las juventudes a la imposición de normas externas. Ante la falta de limitaciones compartidas, el espíritu de la generación actual suscribe a la llamada *cultura del victimismo*. Alentado por su supuesta enemistad con la razón formal y la idea de una identidad diseñada y manipulable, este espíritu escapa de su vacío existencial dedicándose a señalar cualquier cosa que pueda resultar una ofensa para sí mismo o para el grupo al que elige pertenecer momentáneamente. La sociedad se vuelve un campo de batalla, donde pequeños actos tienen potencial discriminatorio a la identidad de turno. El individuo que saca a la luz los elementos discriminatorios de la vida social se vuelve una especie de redentor moral de los oprimidos, un sujeto consciente, honorable y digno. Es cuando vuelve a aparecer el dilema al que se ven enfrentado los jóvenes:

Hoy las nuevas generaciones anhelan el disfrute (sexual, de consumo, de diversión, de comunicación permanente) con las mismas ansias con que imaginan formas de regularlo (las formas correctas de acercamiento sexual, la moda, el lenguaje correcto, etc.). Esto podría explicar que se expanda en la cultura y en las redes una extrema moralización de la vida junto con el reclamo de libertad (...) Se configura así una tensión permanente entre pertenencia social y autoafirmación del individuo. (Peña, 2023, pp. 126-127)

Las redes sociales son solo un síntoma más de este dilema. En el último apartado antes de la conclusión, «Solos y juntos», se esboza que el auge y consolidación del encuentro digital como artefacto de constitución de la identidad conforma un «yo expresivo» que pide neuróticamente la aprobación de otros ajenos a su vida cotidiana. La desesperación por lograr interacciones digitales exitosas sería el fiel reflejo de las pulsiones juveniles que por un lado dicen no obedecer ninguna autoridad, pero que simultáneamente se ven enclaustradas por la aprobación de rostros anónimos. Se frustra el deseo juvenil de desprendimiento de lo social.

Todos estos elementos llevan a Peña a concluir que los jóvenes viven un *falso despertar*. Se trata de una generación que abandonó las condiciones políticas heredadas en los últimos treinta años para cumplir con su mandato vital de desmontar toda forma de poder y dominación. El estallido, la anomia y el debilitamiento de la autoridad serían consecuencias de cambios socioculturales y materiales acelerados, y no de las injusticias, desigualdades y abusos que operan de facto en Chile. Viviríamos en una *cultura sin culto*, donde se desatan los límites de las pulsiones humanas, el individuo se imagina como producto de sí mismo y aboga por una tolerancia represiva, en que se aceptan todas las identidades, en tanto se disciplinen las críticas e ironías sobre las mismas.

Se ve que el autor se ha puesto al tanto de la nueva literatura sobre el problema generacional, sin embargo, el ensayo presenta varias deficiencias y

puntos críticos difíciles de dejar pasar. En este breve comentario, la crítica se divide en dos dimensiones analíticas: estructura y sujeto.

II. ESTRUCTURA

Leyendo entre líneas, se nota que el motivo del ensayo es una defensa al modelo de sociedad neoliberal que ha sido promovido en Chile hace más de 30 años. Al enfrascar el origen de las patologías sociales en el desajuste entre el aumento de la calidad de vida y la profundización de la individuación en los jóvenes, se evade la pregunta sobre qué tan seguros y estables son en realidad las condiciones materiales de los jóvenes hoy en día. Peña reduce el origen del malestar a aspectos netamente culturales, pero ¿realmente las nuevas generaciones viven situaciones tan cómodas?

Aunque no se pueden desconocer los avances en términos de oportunidades y riqueza que tuvo Chile en la transición, es menester dar cuenta de que hoy los jóvenes se ven enfrentados a un montón de precariedades que descansan en un modelo escaso en seguridades y certidumbres que todo proyecto de vida necesita.

En *La pregunta de octubre*, Canales (2022) lleva a cabo un exhaustivo estudio que demuestra cómo el aumento de la matrícula en educación superior que vive Chile desde los años 90 no se condice con un aumento de puestos de trabajo para técnicos-profesionales en el mercado laboral. Como consecuencia, se gesta una masa de jóvenes sobrecalificados provenientes de estratos populares a quienes falsamente se les prometió que podían mejorar su situación. La frustración de este proyecto viene acompañada de un camino lleno de deudas y dependencias económicas. Los datos de Pérez-Roa y Ayala (2020) estiman que un 47% de los profesionales de entre 25 y 40 años tiene deudas educativas morosas, siendo además un grupo que tiene grandes cargas económicas, en tanto

tienden a mantener familiares que están dentro (hijo/as) o fuera de su hogar (padres y otros).

Y si no fuera suficiente, endeudados y sobrecalificados, estos jóvenes profesionales se las tienen que ver con arriendos de vivienda con valores exorbitantes. El panorama habitacional en Chile, caracterizado por un mercado inmobiliario ausente de regulaciones y por una escasez de entidades públicas provisorias de viviendas, da cuenta de un aumento acelerado y sostenido de campamentos, dado que el arriendo de casas y departamentos se ha vuelto un bien prácticamente inalcanzable para los ingresos de los hogares más vulnerables, e incluso para los de ingresos medianos (Vergara-Perucich, 2021; Vergara-Perucich y Boano, 2019). No es casualidad que los datos del INJUV (2022) indiquen que solo un 20% de los jóvenes chilenos viven en hogares propios. Se habla de una «crisis habitacional», donde los profesionales primerizos se ven incapaces de acceder a su primera vivienda para completar su independización. El sueño frustrado de la «casa propia» se suma al malestar material de las nuevas generaciones.

III. SUJETO

El conjunto de contradicciones que albergan los jóvenes desprotegidos del Estado ha provocado que la sociología contemporánea dirija su mirada a ellos, tratando de defender la existencia de una nueva clase social conocida como *el precariado* (Standing, 2012). Ahora, estas condiciones podrían ser paliadas si por delante se visualizara un horizonte esperanzador. En cambio, la crisis climática, democrática y de salud mental se abalanza sobre la civilización occidental, y el vacío de ideologías políticas que la acompaña deja a las nuevas generaciones sin razones para creer en un futuro mejor. En este punto, los antecesores a las nuevas generaciones tienen una cuota de culpa, pues no hay catástrofe psicológica,

política o ambiental que tenga su origen solo en quienes recién están empezando a habitar los espacios de toma de decisiones en el mundo.

Margaret Archer (1995) tiene un bello concepto de lo que se trata una estructura social. La define como el producto de las interacciones y decisiones envueltas en las dinámicas de los antepasados de una sociedad. Tomando esto en consideración, es importante destacar que ninguna de las precariedades antes mencionadas son responsabilidad del *espíritu de la generación* que analiza Peña. De ahí la provocación del título de la reseña. La generación que implementó y profundizó el modelo neoliberal, por luces que tenga, también debe hacerse cargo de sus propias sombras. Al texto le hace falta una revisión crítica de sí mismo. ¿Qué tanta responsabilidad tienen los adultos en las anomias y malestares que viven sus sucesores? Si los críticos a las nuevas juventudes, en vez de solo enjuiciar la cultura de la *nueva generación* se dedicaran a pensar en cómo tender puentes de cooperación y fraternidad desde su vereda, sin dudas habría mayores posibilidades para salir de la crisis en la que nos encontramos. Aunque para lograr este objetivo, primero es necesario entender bien a los sujetos con los que se entra a dialogar. Y ahí es cuando se torna relevante el sujeto como categoría.

Pareciera que Peña (2023) denomina *nueva generación* a un grupo muy acotado de personas, que además nunca define del todo. Con este término parte refiriéndose a los estudiantes secundarios, universitarios y profesionales jóvenes. Sin embargo, luego anuncia que sus críticas están dirigidas a la capa de dirigencias alojadas en el gobierno de Gabriel Boric. ¿Es que acaso *el espíritu de la nueva generación* corresponde por igual a todos los actores que tienen entre 14 y 40 años?

Hay un problema importante con la ambigüedad del sujeto del ensayo. La identidad de quienes están gobernando y sus contemporáneos no se corresponde simétricamente a la de las nuevas capas estudiantiles. Los primeros no fueron socializados tempranamente con internet, ni crecieron en un contexto de crisis

generalizada (de hecho, lo hicieron en el famoso «oasis» chileno). Ambos grupos contemplan ideas, prácticas y trayectorias diferenciadas, que la literatura califica distintamente como Generación «X o Y» y Generación «Z» (Parés i Franzi y Subirats, 2016). Para enjuiciar a todo el segmento de jóvenes por su supuesta *cultura anómica*, primero hace falta un estudio serio que determine claramente al sujeto que recibe tales juicios, cosa de que los argumentos no se presten para confusiones sobre quién se escribe.

IV. CONCLUSIÓN

Aunque Peña (2023) identifica un problema tan real como la creciente brecha entre las autoridades y las juventudes, todos sus argumentos tienen un problema de raíz, y tiene que ver con su punto de vista ontológico sobre lo social. Su principal crítica al *espíritu de una generación* sienta sus bases en un contraste evidente entre técnica y autenticidad. El diagnóstico descansa en la incompatibilidad entre ser funcional en el sistema y cumplir los anhelos personales. Pero resulta que una nueva ola de teóricos sociales se encuentran advirtiendo hace un buen tiempo que la disciplina instrumental y el deseo interior del sujeto son impulsos que se requieren mutuamente para llegar a relaciones logradas con el mundo (Jaeggi, 2018; Rosa, 2019).

Reducir el reclamo juvenil a un narcisismo desenfrenado es un grave error conceptual. Lo que reclaman las nuevas generaciones no es tanto dejar de tener normas, sino que ellas estén atadas a principios que se sientan propios. La manifestación es en contra de un orden rígido, frío y alienante, sin embargo, no contra toda forma de orden social. Aportes como los de Alé et al. (2021) hacen ver que los jóvenes no están presos de sus impulsos individuales. Son personas que cuidan, que organizan a sus localidades, que trabajan mientras estudian y que están en procesos de conformación de nuevas autoridades colectivas.

Y no hay dudas de que este ideal no se aloja en el modelo desgastado que defiende el libro. De hecho, la creciente *no contemporaneidad de lo contemporáneo* que a Carlos tanto le preocupa es un fenómeno intrínseco al capitalismo neoliberal que gobierna Chile. Esta forma de sociedad requiere de aumentar constantemente su crecimiento y producción para estabilizarse sistémicamente, lo que conlleva cambios sociales inmensamente acelerados, donde sistemas relativamente lentos en comparación con las transacciones económicas o las innovaciones culturales se ven desincronizados del ritmo que requieren para ser funcionales (Reckwitz y Rosa, 2022; Rosa, 2016). No es fácil llevar a cabo un recambio generacional armónico en una civilización que exige pautas de rendimiento cada vez más veloces e inestables. Si realmente a Peña le causa insomnio este asunto generacional, debe partir por dirigir su mirada a las contradicciones de la estructura que impera en Chile.

RECIBIDO: 10 DE AGOSTO DE 2023

ACEPTADO: 6 DE OCTUBRE DE 2023

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALÉ, S., DUARTE, K. y MIRANDA, D. (eds.). (2021). *Saltar el torniquete: reflexiones desde las juventudes de octubre* (Primera edición). Fondo de Cultura Económica.
- ARCHER, M. S. (1995). *Realist Social Theory: The Morphogenetic Approach*. Cambridge University Press.
<https://books.google.com?id=SMbNRp5EseMC>
- ARENDT, H. y KOHN, J. (2006). *Between Past and Future*. Penguin Classics.
- BELL, D. (1996). *The cultural contradictions of capitalism* (20th anniversary ed./with a new afterword by the author). Basic Books.
- CANALES, M. (2022). *La pregunta de Octubre: Fundación, apogeo y crisis del Chile neoliberal* (Primera edición). LOM Ediciones.
- INJUV. (2022). Décima encuesta nacional de Juventudes.
- JAEGGI, R. (2018). *Critique of Forms of Life*. Belknap Press.
- MANNHEIM, K. (2023). Das Problem der Generationen. En K. MANNHEIM, A. BARBOZA y K. LICHTBLAU (eds.), *Schriften zur Wirtschafts- und Kultursoziologie: Herausgegeben und eingeleitet von Amalia Barboza und Klaus Lichtblau* (pp. 121-169). Springer Fachmedien.
https://doi.org/10.1007/978-3-658-41108-4_4
- PARÉS I FRANZI, M. y SUBIRATS, J. (2016). Muy jóvenes, jóvenes y menos jóvenes: el lío de la juventud y la política. *Revista de Estudios de Juventud*, 114, 45-58.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6118375>
- PEÑA, C. (2023). *Hijos sin padre: ensayo sobre el espíritu de una generación* (Primera edición). Taurus.

-
- _____. (2021). *La política de la identidad: ¿el infierno son los otros?* (Primera edición). Taurus.
- _____. (2020). *Pensar el malestar: La crisis de octubre y la cuestión constitucional*. Penguin Random House Grupo Editorial Chile. <https://books.google.com?id=T9TVDwAAQBAJ>
- PÉREZ-ROA, L. y AYALA, M. C. (2020). «Estrategias de pago de deudas en jóvenes profesionales y deudores de Santiago de Chile». V Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina. Santiago de Chile, 6-8 de mayo de 2019. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/116351>
- RECKWITZ, A. y ROSA, H. (2022). *Tardomodernidad en crisis: Por un horizonte social alternativo*. NED Ediciones.
- ROSA, H. (2019). *Resonancia: Una sociología de la relación con el mundo*. Katz Editores. <https://books.google.com?id=2Ea5DwAAQBAJ>
- _____. (2016). *Alienación y aceleración: Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Katz Editores.
- STANDING, G. (2012). *El precariado: una nueva clase social*. Editorial Pasado y Presente. <https://books.google.com?id=QXltmwEACAAJ>
- VERGARA-PERUCICH, F. (2021). Determinantes urbanos del precio de la vivienda en Chile: una exploración estadística. *Urbano (Concepción)*, 24(43), 40-51. <https://doi.org/10.22320/07183607.2021.24.43.04>
- VERGARA-PERUCICH, F. y BOANO, C. (2019). El precio por el derecho a la ciudad ante el auge de campamentos en Chile. *AUS [Arquitectura/Urbanismo/Sustentabilidad]*, 26(26), 51-57. <https://doi.org/10.4206/aus.2019.n26-09>